

"MARCHA", Viernes 11 de Noviembre de 1966.

**R**ESULTA inocultable que el término **beat**, en tanto neologismo de muy lata aplicación, puede justificar más fácilmente el ~~meno~~ snobismo que la búsqueda de un estilo creador legítimo y coherente. Con esta reserva a la vista, el experimento que se viene intentando quincenalmente en el Solís parece validar el riesgo. La amenaza de hibridez, escollo fundamental para el intento, ha sido sorteada limpiamente, y cabe adjudicar el mérito no sólo a la cuidadosa selección de textos con motivaciones satíricas muy similares, sino también y especialmente al buen tino con que, en el otro extremo posible de las soluciones escénicas, se ha planificado la alternancia de modalidades opuestas (v.g.: una aparición inicial de The Knights en un furioso **yeah-yeah** de los Beatles seguida de una muy íntima ejecución de Ariel Martínez sobre Piazzolla). Afortunadamente, este collage aparece presidido por un trabajo sostenido de síntesis y concentración, donde imaginación y mesura se complementan y apuntalan mutuamente en permanente contrapunto.

El trabajo específicamente teatral, fundamental para el espectáculo todo, aparece paudado por continuos sacudimientos de humor **pop**, notoriamente emparentado con el **Help!** de Richard Lester: un personaje misterioso que salta imprevisamente a la escena des-poblada y oscura y dispara varias veces un revólver, un músico que cesa de tocar y saca a relucir mate y caldera un perro extraído de un estuche de guitarra. Esta ilustración

## EXPERIMENTO ESTIMULANTE

de ligera filiación expresionista se extiende a los monólogos pronunciados desde la banda sonora sobre textos de Boris Vian, Alfred Jarry, Rainer-María Rilke, Roger Saryn y John Lennon.

Este conjunto de canciones, poemas, gags, efectos especiales, está manejado con un dominio efectivo de la mecánica teatral y de los principios básicos de tiempo y espacio escénico en la labor de coordinación a cargo de Bernardo Bergeret: un certero trabajo de montaje, de corte y ensamble de fragmentos, de continuidad de pequeños episodios a ritmo aceleradísimo, ágil y sólido a un tiempo.

A través de esta conjugación poesía-música en una dimensión **beat** se retrocede a la génesis misma de ese estilo, para saltar luego a sus manifestaciones más actuales. Así, la expresiva Diane Denoir, interpretando con rara intuición a Françoise Hardy (*Le droit d'aimer, La nuit sur la ville, Je n'aime que toi, Sans toi*) reelabora un poco el origen del **beat**, encarnado en el auténtico **folk-song** —canción de tema bucólico o pastoril— de Joan Baez o Pete Seeger, y, más atrás aun, en las baladas escocesas e irlandesas de los

siglos XV y XVI. Así también, por su parte, The Knights encara el aspecto moderno de la canción **beat**, con sus ingredientes de jazz, twist, rock (**folk-rock**), en pleno apogeo comercial, haciendo varios motivos de los Beatles (**Yes it is, Madera noruega, Debes renunciar a ese amor**) con aceptable afiatamiento vocal e instrumental y defecciones peligrosas en la parte solista. En el eficaz desempeño del trío compuesto por Eduardo Matteo (guitarra), Lagarde (bajo) y Galetti (batería), sobre obras de Tom Jobim, Vinicius de Moraes y Edu Lobo, se destaca el primero en un par de solos de gran brillo.

El carácter integral de estos conciertos luce también en la fresca y austera escenografía, en los cuidadosos efectos de iluminación (Julio Mato) y en el desempeño general de los actores. Pero quizá, por encima de la apreciación estética del espectáculo, valga sobre todo el mérito experimental de probar que la coexistencia de Bach y Mozart con Piazzolla y Paul McCartney no es tan disonante ni arbitraria como puede sugerirlo un juicio elemental y primario.

Cabría lamentar sólo un detalle: en ninguno de los dos conciertos efectuados hasta ahora se incluyó algo de la que, hoy por hoy, es la forma más comprometida de la canción **beat**: la música de protesta y denuncia de la nueva generación norteamericana (Bob Dylan, Barry McGuire, Donovan). Es de esperar que tal expresión sea debidamente contemplada en próximas entregas.

ALBERTO MACADAR